

¡Cómo hablar de él sin emoción! Era la encarnación del hombre lleno de dudas con ánimo para encontrar certezas; de continuo me aconsejaba una frase de Picasso que, parecía, tomaba por divisa: “No busco, encuentro”.

Al convivir con él se tenía la certeza de estar en el reino de la música, en su origen; era el modelo del investigador puro: involucrado hasta la médula en su materia, sin pensar por ningún motivo alejarse del objeto de estudio, como si la realidad y el científico estuvieran verdaderamente enfrentados por esa barrera que algunos llaman objetividad. Nada más lejano de sus propósitos.

Intérprete, compositor, etnomusicólogo; en otras palabras, un científico y artista que jamás diferenciaba entre los pueblos indios históricos —los de museo— y los indígenas vivos, los que habitan parajes alejados... o en las esquinas del centro de la ciudad de México. Admiraba el arte antiguo tanto como el moderno y lo sublevaba el racismo hacia los indios y las injustas condiciones económicas a las que se enfrentan.